

PARROQUIA DE CRISTO REY

TERCER DOMINGO DE PASCUA: Hch3,13-15.17-19; Sal 4; 1ª Jn 2,1-5; Lc 24, 35-48
PÁGINA WEB: www.parroquiacruzorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 639821331 – 14 de Abril de 2024

<<SOY YO EN PERSONA>>



“Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: Paz a vosotros. Llenos de miedo por la sorpresa, creían vez un fantasma. Él les dijo: ¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos

cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como véis que yo tengo” (Lc 24, 35-48).

"Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe"(1 Co 15, 14).

La Resurrección constituye ante todo la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Todas las verdades, incluso las más inaccesibles al espíritu humano, encuentran su justificación si Cristo, al resucitar, ha dado la prueba definitiva de su autoridad divina según lo había prometido.

La Resurrección de Cristo es cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento y del mismo Jesús durante su vida terrenal. La expresión "según las Escrituras" (cf. 1 Co 15, 3-4 y el Símbolo nicenoconstantinopolitano) indica que la Resurrección de Cristo cumplió estas predicciones.

La verdad de la divinidad de Jesús es confirmada por su Resurrección. El había dicho: "Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy" (Jn 8, 28). **La Resurrección del Crucificado demostró que verdaderamente, él era "Yo Soy", el Hijo de Dios y Dios mismo.** San Pablo pudo decir a

los Judíos: "La Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros... al resucitar a Jesús, como está escrito en el salmo primero: 'Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy'" (Hch 13, 32-33; cf. Sal 2, 7). La Resurrección de Cristo está estrechamente unida al misterio de la Encarnación del Hijo de Dios: es su plenitud según el designio eterno de Dios.

Hay un doble aspecto en el misterio Pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Esta es, en primer lugar, la justificación que nos devuelve a la gracia de Dios (cf. Rm 4, 25) "a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos... así también nosotros vivamos una nueva vida" (Rm 6, 4). Consiste en la **victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia** (cf. Ef 2, 4-5). **Realiza la adopción filial** porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo, como Jesús mismo llama a sus discípulos después de su Resurrección: "Id, avisad a mis hermanos" (Mt 28, 10; Jn 20, 17). Hermanos no por naturaleza, sino por don de la gracia, porque esta filiación adoptiva confiere una participación real en la vida del Hijo único, la que ha revelado plenamente en su Resurrección.

Por último, **la Resurrección de Cristo - y el propio Cristo resucitado - es principio y fuente de nuestra resurrección futura:** "Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron... del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo" (1 Co 15, 20-22). En la espera de que esto se realice, **Cristo resucitado vive en el corazón de sus fieles.** En El los cristianos "saborean los prodigios del mundo futuro" (Hb 6,5) y su vida es arrastrada por Cristo al seno de la vida divina (cf. Col 3, 1-3) "para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquél que murió y resucitó por ellos" (2 Co 5, 15).

DESDE EL CAMPANARIO



LA EXPERIENCIA PASCUAL

-*"El día primero de la semana"*. Estamos celebrando la fiesta de la resurrección del Señor, a la que nos hemos venido preparando durante cuarenta días (**la cuaresma**), y que celebramos ahora durante cincuenta días (**la cincuentena pascual**), que culmina con **el regalo que Jesucristo resucitado hace a su Iglesia y a todos nosotros: su Espíritu, en Pentecostés**. Este regalo de su Espíritu también lo encontramos en el "día primero" de la semana que inaugura el nuevo tiempo de Dios. Tiempo en el que no caben los miedos y las fugas porque Jesucristo resucitado se hace presente, viene con iniciativa irresistible aún *"estando las puertas cerradas, por miedo a los judíos"*.

-*"Paz a vosotros"*. Es el saludo de Jesucristo resucitado a los suyos. El saludo que repite el Presbítero, el hermano que en la comunidad parroquial preside, *en el Nombre del Señor*, la Eucaristía. Pero **no sólo es un saludo, es también un don, un regalo**. La paz de Dios que no es sólo la ausencia de guerras, de malos



tratos, de rencores y envidias, de falta de respeto a los derechos del hombre. Es mucho más. Ya en el Antiguo Testamento, la Paz de Dios quería decir la comunicación al hombre de la salvación de Dios; comunión con los hermanos en la justicia y el amor. Precisamente por esto, la "paz de Dios" era esperada para el momento de la venida del Mesías, y así liberar definitivamente a su pueblo. **El saludo pascual de Jesucristo resucitado nos dice que este tiempo ya ha llegado. El ofrece la paz, porque por medio de Él, y creyendo en Él, es posible la experiencia de la alianza, de la intimidad con el Señor; la experiencia constante del amor tierno y esponsal de Dios; es posible la comunión fraterna, que es reflejo de la comunión con Dios. Jesucristo resucitado nos da la paz porque nos da el Espíritu Santo, que es Aquel que nos introduce cada día, en la comunión con el Padre por medio de la fe, y en la comunión con los hermanos por medio de la caridad.**

-*"Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor"*. La alegría es también un don, un regalo de

Jesucristo resucitado. Es el saludo de Jesucristo resucitado a sus discípulos, en el evangelio de Mateo. **Alegría que nace de la experiencia profunda del Resucitado, y que se comunica rápidamente a los demás**, como hicieron las mujeres a los discípulos. Alegría y gozo profundo y sereno que debería palpase en nuestras comunidades cristianas, e irradiarse en nuestra sociedad.



-*"Id a Galilea, allí me veréis"*. Jesucristo resucitado ha invitado a sus discípulos a ir a Galilea donde comenzó la misión y desde donde va a hacer el envío misionero a todo el mundo para anunciar la BUENA NOTICIA DE LA RESURRECCIÓN. En Galilea he tenido la dicha de vivir la *Semana in albis* participando en una CONVIVENCIA con 550 presbíteros formados en los Seminarios *Redemptoris Mater* de Europa junto al Iniciador del Camino Neocatecumenal –Kiko Argüello- y al Equipo Responsable Internacional –P. Mario y Ascensión-. ¡Ha sido una auténtica experiencia pascual



en la tierra que Jesús pisó y evangelizó !. En Galilea, junto al lago Tiberiades, en

Cafarnaúm, en el Primado de Pedro, en la Basílica de la Anunciación de Nazaret, en el Monte de las Bienaventuranzas hemos celebrado la Presencia de Jesús Resucitado en medio de nosotros, alentándonos a la misión, a no tener miedo a los vientos contrarios de la cultura que nos envuelve y nos quiere quitar la esperanza en la Vida Eterna y en el Cielo. Pisar la Vía Dolorosa, rezar en el Santo Sepulcro, besar el Calvario, rezar en Jerusalén por la Paz en medio de tantas guerras y sufrimientos ha sido una invitación a vivir siendo testigos de la Resurrección y contagiar nuestros ambientes con el anuncio de la Pascua: "¡¡¡NO ESTÁ AQUÍ, HA RESUCITADO!!! ¡¡¡ALELUYA!!!

Con la fuerza del Espíritu, a lo largo de toda la cincuentena pascual somos invitados a dar testimonio público de la Resurrección de Jesucristo, con valentía, intrepidez y sin vergüenza. Lo haremos en medio de la ciudad este Domingo, en las calle Toro, junto a la

plaza de Los Bandos (a las 18h) con la fuerza del Espíritu de Jesús Resucitado.